
ENSAYOS Y REFLEXIONES



CONSTRUYENDO COMUNIDADES: EL BUEN TRATO COMO PROTECCIÓN CONTRA EL ACOSO ESCOLAR.

Andrés Escallón Salazar¹

Resumen

El acoso escolar es un fenómeno que afecta a la sociedad en el mundo entero. En Colombia se ha convertido en un asunto de atención nacional en años recientes. Se presenta una evaluación sobre diferentes iniciativas contra el acoso escolar en los colegios, y los resultados obtenidos. Esto sirve de orientación para aquellos encargados de tomar decisiones sobre la destinación de recursos para la prevención del acoso escolar. Se propone la creación de comunidades promoviendo el buen trato, a partir del Enfoque Centrado en la Persona, para trabajar en la prevención y erradicación del acoso escolar en los Colegios. Se plantean algunas implicaciones para la sociedad, limitaciones a la propuesta, y la realización de programas pilotos a menor escala que permita la recolección y el análisis de datos para tomar decisiones.

Palabras Clave: Bullying, matrato escolar, enfoque centrado en la persona, comunidades para el buen trato.

Summary

School bullying is a phenomenon which affects society around the world. In Colombia it has become a matter of national attention in recent years. A review of several initiatives against school bullying is presented as well as the results. This paper serves as guidelines to those responsible for making decisions about the allocation of resources for the prevention of bullying in schools. The creation of communities that promote positive citizenship behavior, based on the Person-Centered Approach, to work towards the prevention and extinction of bullying in schools is proposed. Implications and limitations are discussed, and the implementation of small pilot programs is suggest to allow for data collection and analysis which will shed better light about the effectiveness and results of this proposal.

Keywords: Bullying, counterproductive behaviors in schools, Person-centered Approach, communities for good citizenship behaviors.

¹ Administrador de Empresas. Maestría en Psicología Organizacional Industrial. Profesor de Liderazgo en El CESA. Profesor de la Cátedra de Comando en la Escuela de Postgrados de la Fuerza Aerea en la Escuela Superior de Guerra. andresescallon@gmail.com

Fecha de recepción: Septiembre 2013

Fecha de aceptación: Noviembre 2013

Introducción

El acoso escolar, también conocido como matoneo y maltrato escolar, es un fenómeno que afecta a la sociedad en el mundo entero, y en Colombia, particularmente, ha sido motivo de preocupación nacional en los últimos años. Debido a la novedad del fenómeno, se refiere al mismo de diferentes maneras. En inglés se utiliza el término matoneo y en Colombia también se utiliza este término para referirse al problema del acoso o maltrato escolar. Por esta razón y debido a que no existe una convención general para referirse al problema del acoso en los colegios, a lo largo de este escrito utilizaré estos términos indistintamente, pero vale la pena aclarar que todos se refieren al mismo fenómeno.

La revista *Semana*, también una importante revista en el país, publicó un artículo en el 2012 donde advierte sobre el crecimiento del acoso escolar por internet entre los jóvenes (2). Este artículo asegura que 1 de cada 5 estudiantes en el país es víctima de acoso, pero que el maltrato verbal y físico es más común en los colegios públicos, mientras que en los colegios privados está creciendo el acoso cibernético.

Es así como el fenómeno del maltrato en los colegios se ha vuelto una preocupación del gobierno nacional. Según el presidente Santos “... es un asunto que no da espera porque contamina a nuestra sociedad desde la infancia. Y nos impide formar los colombianos que este país necesita” (3). Sin embargo, aunque no hay cifras concretas de las víctimas del acoso escolar en el país, pues en la mayoría de los

casos no se reporta, existe consciencia en las entidades gubernamentales sobre la importancia de resolver este problema (3). La falta de cifras concretas sobre el matoneo no es un problema exclusivo de Colombia; Yerger y Gehret afirman que la mitad de los incidentes del matoneo no son reportados, y que todavía más de la mitad los casos de matoneo cibernético nunca se reportan (4).

Aunque sólo en años recientes el matoneo se ha convertido en un fenómeno de preocupación nacional, éste ha sido estudiado por la comunidad científica desde los años 70. El doctor Dan Olweus es considerado el pionero en la investigación y en el desarrollo e implementación de programas contra el matoneo a nivel mundial. A raíz de su trabajo, desarrolló el Olweus Bully Prevention Program (5). Los resultados iniciales de este programa fueron positivos, presentando reducciones en los reportes de estudiantes víctimas del maltrato y de aquellos que maltrataban de hasta del 64% y 52% respectivamente (6). Sin embargo, estos resultados no han podido ser replicados en diferentes países, y a lo largo de los años sólo se han encontrado resultados mixtos que no presentan soluciones concretas al maltrato escolar (7).

Metodología

Una búsqueda en el archivo electrónico del periódico *El Tiempo* (uno de los principales diarios de noticias del país), utilizando como palabra clave “matoneo” reportó 294 resultados. Una revisión del número de artículos publicados desde el 2009 deja en evidencia éste es un fe-

nómeno cada vez más importante en el país. En el año 2009 se encontraron 18 resultados, mientras que en el 2010 y el 2011 se encontraron 31 y 40 resultados, respectivamente. Sin embargo, en el 2012 el número de artículos reportados fue 166 (1).

Definición

Debido a la falta de evidencia y resultados de los diferentes programas para combatir el fenómeno del acoso escolar, es importante empezar, primero, por entender qué es, cuáles son sus causas, las consecuencias que tiene para aquellos involucrados, la manera como se manifiesta, y lo que pueden hacer los colegios para prevenir el maltrato entre sus estudiantes.

De esta manera, Wang, Iannotti y Nansel (8) definen el matoneo como una manera específica de agresión intencional y repetida que involucra un diferencial de poder entre la víctima y el perpetrador (8). Yerger y Gehret (4) citan la definición presentada por Olweus (9), asegurando que el matoneo sucede cuando un estudiante está expuesto en repetidas ocasiones a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes; y además, existe un diferencial de poder a favor del victimario. Vreeman y Carroll (10) definen el matoneo como una forma de agresión en donde uno o más niños intimidan, acosan, o agreden física o psicológicamente, repetida e intencionalmente, a una víctima. Además, las víctimas del matoneo son percibidas por sus pares física y psicológicamente más débiles que el victimario(s), y las víctimas se sienten incapaces de defenderse. Por último,

Roth y cols. (7), citan a Frey et al. (11) y a Olweus (9) definiendo el matoneo como un problema social donde los jóvenes usan el poder repetida y sistemáticamente para hacerle daño físico, social y emocional a sus compañeros. De esta manera, queda claro que el matoneo es un problema de naturaleza social, donde existe un diferencial de poder a favor del victimario quien lo utiliza para hacerle daño a nivel físico, psicológico y social a la víctima, quien no se siente capaz de defenderse ante estas agresiones.

Causas

Yerger y Gehret (4), hablan sobre las causas del problema afirmando que el ambiente familiar es un factor determinante en los comportamientos asociados con el maltrato en los colegios. Los victimarios sufren de más problemas familiares que aquellos estudiantes no involucrados en maltrato escolar. La mayoría de los matones viven en familias autoritarias y hostiles, donde los medios físicos son utilizados para disciplinar, hay poca aceptación, y la disciplina es inconsistente. Henry (12), citado en Yerger y Gehret (4), sugiere que los niños y adolescentes aprenden a imitar el comportamiento de los adultos (padres y profesores) y luego emplean estos comportamientos en situaciones de conflicto con sus pares, y también con los adultos. De esta manera es de esperarse que cuando los comportamientos de los padres no son ejemplares, los niños asuman modelos de pensamiento negativos y actúen acorde a estos. Por el contrario, un buen ambiente familiar representa una protección para los niños contra el acoso escolar: “el soporte de los padres puede

proteger a los adolescentes de todas las formas de acoso escolar” (traducido al español Wang et al. (8). Así, podemos concluir que el hogar y la relación de los niños y adolescentes con sus padres son unas de las principales causas del maltrato en los colegios.

Sin embargo, es importante ser conscientes de que los padres no son los únicos que influyen en el desarrollo del problema. Como lo afirma Coyl (13), referenciado en Yerger y Gehret (4), los pares juegan un papel importante en el desarrollo social y emocional de los jóvenes, así como en su auto-concepto, tanto físico como académico. Por esto, la construcción de redes sociales inevitablemente afecta el desarrollo de los jóvenes, para bien o para mal. Entonces, tener buenas redes sociales y recibir apoyo de los pares está relacionado con comportamientos, intenciones y actitudes positivas en el colegio; y la falta de estas redes y apoyo social pone a los jóvenes en mayor peligro de desarrollar comportamientos sociales negativos, tales como el matoneo.

De esta manera, se puede definir el maltrato en los colegios como un fenómeno social y sistémico, en donde la interacción de los diferentes actores: victimarios, víctimas, observadores, adultos, padres, ambiente en el colegio y en el hogar juegan un papel determinante en el desarrollo de los jóvenes durante su vida escolar (10). Sin embargo, el maltrato en los colegios puede dejar secuelas en las personas que pueden trascender a la vida laboral (14); y, como lo afirma Yerger y Gehret (4) pueden convertirse en abuso de menores, violencia doméstica y otras actividades criminales.

Consecuencias

Según Veerman y Carroll (10), el maltrato en el colegio impacta al niño o joven y su experiencia en colegio en múltiples niveles. Genera desajustes y problemas de adaptación en el colegio, afectando la habilidad de la víctima para cumplir con sus tareas e inclusive con su deseo de sobresalir en el colegio. Adicionalmente, parece estar relacionado con la ausentismo en el colegio debido a que a medida que las agresiones se incrementan, las víctimas quieren, cada vez más, faltar al colegio. Igualmente, según los autores, estar involucrado en actos de acoso escolar, ya sea como víctima, victimario o espectador, esto afecta el desempeño académico. Otras consecuencias del acoso incluyen baja autoestima, ansiedad y depresión (14).

Es así como el acoso escolar genera efectos negativos para toda la sociedad. Los que están directamente involucrados - víctimas, victimarios y observadores - están en riesgo de sufrir efectos psicológicos y adoptar conductas sociales negativas; mientras que el resto de la sociedad, a menos que encuentre maneras de lidiar efectivamente con el problema del maltrato en los colegios y erradicarlo, verá los efectos en actos de violencia y vandalismo, y hasta en las organizaciones y en el lugar de trabajo.

Smith y cols. (14) estudian la correlación que existe entre el matoneo en los colegios y el matoneo en el lugar de trabajo. Definen el matoneo en el lugar de trabajo como acciones negativas, persistentes y repetidas con la intención de intimidar o

hacer daño a otra persona en una posición de debilidad, o el abuso sistemático del poder. Según estos autores, el matoneo en el lugar de trabajo puede ser uno de los mayores generadores de estrés ocupacional generando enormes problemas legales y financieros para las organizaciones.

¿Cómo se manifiesta?

El matoneo se manifiesta de 4 maneras: física y verbal, que son formas directas de matoneo, relacional, que es una forma indirecta de matoneo, y cibernética. Así mismo, hay 4 categorías en las que una persona puede estar relacionada con el matoneo: victimario, víctima, victimario-víctima y no involucrado (8).

Aunque la literatura sugiere que los únicos involucrados con el matoneo son las víctimas, los victimarios los victimarios-víctimas y los observadores, en este escrito se propone que el matoneo es un problema de naturaleza social y que afecta a toda la sociedad. Entonces, el autor sugiere que todos estamos involucrados con el problema del matoneo, y a todos nos afecta, directa o indirectamente, aunque parecería que cada vez más debemos ser conscientes de que el problema nos afecta directamente, pues sus ramificaciones y sus consecuencias se extienden por toda la sociedad.

Dentro de las 4 categorías, el matoneo físico consiste en golpes, empujones, patadas, etc., y el matoneo verbal puede definirse como poner apodosos ofensivos y molestar con la intención de ofender. Por otro lado, el matoneo relacional consiste en la exclusión social y la proliferación de ru-

mores, siendo así una forma indirecta de matoneo. El matoneo cibernético es una forma más reciente de matoneo, y se manifiesta mediante el uso de computadores o teléfonos celulares (mediante correo electrónico, mensajería instantánea, redes sociales y mensajes de texto). Algunos estudios (8) muestran evidencia de que, de igual manera que con las formas tradicionales de matoneo, experiencias con el matoneo cibernético están asociadas con problemas psicológicos tales como estrés emocional.

Finalmente, las investigaciones sugieren que el matoneo se manifiesta de diferentes maneras según el género de los involucrados. Por ejemplo, los niños son más propensos a ser victimarios y maltratar que las niñas, y estos comportamientos tienden a tener un pico durante los primeros grados de bachillerato, y luego tienden a disminuir. Adicionalmente, los niños tienden a estar más involucrados con formas directas de maltrato escolar, incluyendo el maltrato cibernético, mientras en las niñas el maltrato relacional es más común (8).

¿Qué pueden hacer los colegios para prevenir el matoneo?

Para hacerle frente al problema del maltrato escolar los colegios tienen varias alternativas. Vreeman y Carroll (10) presentan un meta-análisis de programas enfocados a la reducción del maltrato en los colegios; identificaron cinco categorías: modificaciones al programa educativo (currículum) a nivel de salón, intervenciones a nivel institucional, desarrollo de habilidades sociales, programas de

mentoría y programas de soporte con trabajadores sociales.

Los resultados de esta investigación dan luces a los gobiernos y colegios, quienes invierten grandes cantidades de dinero en programas para prevenir el matoneo, pudiendo así tomar mejores decisiones sobre cómo invertir estos recursos. Los autores concluyen que algunas intervenciones contra el matoneo en realidad disminuyen el problema, mientras que otras no generan ningún impacto e inclusive algunas pueden llegar a aumentar el problema.

De las cinco categorías identificadas por Vreeman y Carroll (10), aquellas basadas en los principios cognitivo-sociales (modificación del curriculum y desarrollo de habilidades sociales) no generaron reducción en el matoneo ni ayudaron a las víctimas. Aunque estas iniciativas son atractivas, pues generalmente requieren menos recursos, como en el caso de la modificación de curriculum, no generan un impacto significativo, principalmente porque no logran impactar diferentes grupos de edades y no influyen en todos los niveles del problema.

Lo mismo sucede con las intervenciones que enseñan y desarrollan habilidades sociales en los grupos. Estas intervenciones no ayudaron a disminuir el matoneo, ni mejoraron la situación de las víctimas. Debido a que este tipo de intervenciones también se basan en principios cognitivo-sociales son insuficientes al influir sobre uno solo de los niveles del fenómeno. Adicionalmente, estas iniciativas tuvieron peores resultados en los estudiantes mayores. Es así como las iniciativas basadas

en procesos cognitivo-sociales no generan efectos importantes en la disminución del matoneo en los colegios (10).

Finalmente, los autores afirman que las intervenciones dirigidas a diferentes niveles de la institución lograron mejores resultados en cuanto a la reducción del maltrato en los colegios y a la victimización. La razón es que este tipo de intervenciones abordan el maltrato como un problema sistémico que amerita soluciones de carácter sistémico. De esta manera, este tipo de intervenciones reducen y ayudan a prevenir el acoso en los colegios, y además, pueden generar un buen retorno sobre la inversión (10).

Sin embargo, a pesar de los resultados positivos de algunas de las intervenciones presentadas en este escrito, existen barreras que pueden limitar su efectividad y replicabilidad. Estos estudios no son generalizables en diferentes culturas, y variaciones en la implementación pueden alterar los resultados haciendo que las intervenciones no tengan los mismos efectos (10).

En conclusión, la falta de evidencia y la inconsistencia en los resultados obtenidos con diferentes intervenciones significa un reto para las instituciones educativas en su lucha contra el matoneo. Sin embargo, la literatura revisada en este escrito sugiere conclusiones importantes que sirven de guía para quienes deben tomar decisiones de asignación de recursos para prevenir la proliferación de este problema que afecta tanto a las víctimas como a los victimarios y a los observadores (8), y en definitiva, a toda la sociedad; y, además, genera efectos

que perduran a lo largo del tiempo, influyendo en las personas inclusive durante su vida laboral (14). De esta manera, es claro que el maltrato en los colegios es un fenómeno sociocultural que debe ser abordado desde una perspectiva sistémica. Entonces, las intervenciones para disminuir y erradicar el problema deben ser sistémicas, y no pretender generar impacto influyendo a un solo nivel (10).

Propuesta: construyendo comunidades desde un enfoque centrado en la persona.

Partiendo de la base de que el acoso escolar es fenómeno sociocultural que afecta a las personas y nace de las personas, influenciadas por su entorno y las diferentes experiencias que viven a lo largo de su infancia y juventud, a continuación propongo una solución que se enfoca en las personas y en la construcción de comunidades alrededor de las personas promoviendo el buen trato.

Al proponer la creación de comunidades como una solución para erradicar el problema del matoneo en los colegios y en la sociedad, no pretendo desvirtuar ni sugerir que haya que abandonar todos los demás esfuerzos para minimizar este problema entre los jóvenes. Es decir, creo que esta iniciativa tiene la posibilidad de generar un impacto sin igual y un cambio verdadero en la sociedad, sin embargo, todos los esfuerzos en pro de la educación y disminución del problema son valiosos.

Carl Rogers desarrolló el Enfoque Centrado en la Persona (ECP o PCA por sus

siglas en inglés); aunque originalmente fue conocido como una metodología de psicoterapia, pronto evolucionó para convertirse en un modelo general de relaciones humanas (15) y en una forma de ser (16). Uno de los grandes aportes de Rogers y sus colegas fueron los grupos de encuentro (16, 17), en donde, al menos temporalmente, se logró la creación de comunidades en donde la mayoría de los miembros experimentan su poder personal así como un sentido de cercanía y unión con todos los otros miembros [del grupo]. El proceso continuo incluye una creciente y abierta comunicación interpersonal, un creciente sentido de unidad y un psique armonioso y colectivo, casi algo espiritual por naturaleza. (16)

Grupos de encuentro

Estas comunidades de las que habla Rogers se han desarrollado en diferentes escenarios: en los salones de clase los profesores han logrado crear comunidades; grupos de personal administrativo en diferentes organizaciones han crecido y han funcionado de una manera centrada en la persona; algunos grupos religiosos han funcionado de esta manera. Inclusive, aunque en una escala más limitada, la industria ha podido experimentar con este tipo de comunidades y ha tenido éxito. En fin, todos estos esfuerzos han pretendido darle más importancia a la dignidad, a la fortaleza y a la autodeterminación del individuo. Por esto, afirma Rogers, “como cultura, estamos avanzando en busca de nuevas formas de comunidad” (16), y los grupos de encuentro son un vehículo para la construcción de estas nuevas comunidades.

Rogers describe a profundidad los grupos de encuentro en su libro *Carl Rogers en Encounter Groups* (17), empezando por el proceso que tiene lugar en un Grupo de Encuentro. Aunque cada grupo es diferente y el proceso no es lineal, se identifican ciertas etapas similares en todos los procesos. Rogers describe la interacción entre las diferentes etapas del proceso como una “rica y variada tapicería, diferente en cada grupo, pero con ciertas tendencias evidentes en la mayoría de estos encuentros intensivos y con algunos patrones que tienden a suceder primero y otros después.” (17).

La tapicería a la que Rogers se refiere está compuesta por etapas donde los individuos se mueven de un estado superficial y que desconoce, o al menos no le da tanta importancia, a los sentimientos y a lo verdaderamente significativo para la persona, hacia un estado donde las relaciones profundas y significativas son valoradas; donde ser auténtico y hablar de los sentimientos y las emociones es deseable, y a veces requerido; donde, en definitiva, se despierta en las personas un sentimiento más humano, que quiere conectarse a un nivel más profundo y significativo con los demás (17).

Inicialmente los participantes experimentan confusión y frustración al darse cuenta que la responsabilidad sobre la dirección y el propósito del grupo recae sobre ellos y no hay un líder quien proporcione estos elementos. Adicionalmente, los participantes tienden a poner fachadas a manera de defensa y no se muestran como realmente son (17).

El facilitador hace evidente que este es un grupo con una libertad inusual y que él no va a tomar la responsabilidad de darle una dirección particular: serán los participantes los que deban darle estructura al grupo. Es periodo de confusión inicial, silencio incómodo, interacciones superficiales, “charlas de coctel”, frustración y falta de continuidad. Así, los individuos se enfrentan a la realidad de que “no hay estructura acá excepto la que le demos. No conocemos nuestro propósito, no conocemos ni siquiera a las otras personas, pero acá estamos comprometidos a permanecer juntos un periodo de tiempo considerable.” Surgen preguntas como: ¿quién nos dirá qué hacer? ¿Quién es responsable por nosotros? ¿Cuál es el propósito de este grupo? (17)

Poco a poco los miembros del grupo empiezan a asumir esta responsabilidad, y en el proceso empiezan a compartir sentimientos y emociones. Aunque al principio estos sentimientos son compartidos como si fueran cosa del pasado, y a veces con connotación negativa, lentamente van volviéndose más actuales y empiezan a ser experimentados y expresados como parte del “aquí y ahora”. Es así como los participantes experimentan cambios significativos en su manera de relacionarse.

“Curiosamente, la primera expresión de sentimientos significativos y genuinos “aquí y ahora” viene en forma de actitudes negativas hacia otros miembros del grupo o inclusive hacia el facilitador.” (17). Una de las explicaciones tentativas que da Rogers para que la expresión de sentimientos negativos sea de las primeras expresiones genuinas de sentimientos en

los grupos es porque ésta es una manera de poner a prueba la libertad y confianza del grupo. Así, la persona estará probando si en realidad puede expresarse positiva o negativamente, y si va a ser castigado por esto, o si es en realidad un lugar seguro para expresarse.

Pronto, los participantes en el grupo empiezan a asumir responsabilidad dentro del grupo.

Después de la confusión y las etapas iniciales, los participantes empiezan a revelarse y expresarse con el grupo de manera significativa. Una de las razones para que esto suceda es que los participantes empiezan a sentir que de cierta manera este es su grupo; que él puede ayudar a que el grupo sea lo que él quiere que sea. Adicionalmente, se da cuenta que los sentimientos negativos se pueden expresar, y que han sido expresados sin resultados catastróficos. Un clima de confianza se está empezando a desarrollar, entonces el individuo se da cuenta que puede arriesgarse y “jugársela”, compartiendo con el grupo una faceta más profunda de sí mismo. (17)

Además de empezar a asumir la responsabilidad por el rumbo del grupo y por su rol dentro del mismo, los participantes empiezan a exigir que cada vez las relaciones sean más auténticas y reales y tienden a alejarse de las interacciones superficiales.

Surge en los miembros del grupo un sentimiento en donde cada vez se tolera menos que haya personas que vivan detrás de fachadas o máscaras. Pronto, lo “po-

líticamente correcto”, el entendimiento intelectual de las personas y de las relaciones entre personas y el sutil tacto, que eran muy satisfactorias en las relaciones afuera del grupo, no son suficientes dentro del grupo. “La expresión del ser por parte de algunos miembros del grupo ha dejado muy claro que un encuentro más profundo y básico es posible, y el grupo parece moverse intuitiva e inconscientemente hacia este objetivo.” (17)

A medida que avanza el proceso de interacción en el grupo, “... un creciente sentimiento caluroso y de espíritu de grupo y confianza se va construyendo, no sólo a partir de actitudes positivas, sino a partir de la autenticidad, que incluye tanto sentimientos positivos como negativos.” (17)

Rogers describe sus observaciones sobre las actitudes y comportamientos en los grupos de encuentro de la siguiente manera:

A partir de la observación muchos cambios en comportamiento ocurren dentro del grupo. Los gestos cambian. El tono de voz cambia, volviéndose a veces más fuerte, a veces más suave, generalmente más espontáneo, menos artificial, con más sentimiento. Los individuos muestran una impresionante cantidad de consideración y ayuda hacia los otros.” En cuanto a los cambios que suceden después del grupo, muchos de los miembros aseguran: “soy más abierto y espontáneo. Me expreso con mayor libertad. Soy más empático y tolerante. Tengo más confianza. Soy más religioso, a mi manera. Mi relación con mi familia, amigos y compañeros de trabajo son más honestas y puedo expresar

mis gustos y disgustos y mis verdaderos sentimientos más abiertamente. Admito mi ignorancia con mayor facilidad. Soy más alegre. Quiero ayudar más a los otros.

Son estos cambios en las personas, a partir de las experiencias en diferentes grupos de encuentro, que me llevan a pensar que construir comunidades en los colegios, involucrando a todos los actores en este fenómeno, tienen el potencial de erradicar, o por lo menos aliviar significativamente, el sufrimiento asociado al matoneo. Pues a mi modo de ver, es el sufrimiento interno, personal y privado de las personas lo que impulsa estas acciones violentas: es el sufrimiento de los victimarios, ya sea por el ambiente que viven en la casa, o en el colegio, o por su relación (posiblemente) tormentosa con los adultos y sus pares; también es el sufrimiento de las víctimas, quienes se sienten solas y aisladas en su realidad, muchas veces considerando el suicidio como la única opción; es el sufrimiento y la impotencia de los padres, profesores y directivos quienes al no saber qué hacer ni cómo enfrentar estos problemas (muchas veces) evaden la responsabilidad aludiendo a la falta de legislación o pocos mecanismos para hacer algo al respecto.

Es así como propongo que mediante la creación de estas comunidades será posible erradicar el problema del maltrato en los colegios. Proporcionando a los niños y jóvenes la oportunidad de expresarse libremente y conectarse profundamente con otras personas, en un ambiente física y psicológicamente seguro, será posible desarrollar en ellos las competencias básicas de las relaciones humanas: escu-

cha empática, autenticidad y aceptación incondicional de la persona.

El Enfoque Centrado en la Persona se basa en la creación de espacios que posibiliten y faciliten el crecimiento de las personas. Rogers identificó tres condiciones necesarias y suficientes para que este crecimiento de los individuos y de las relaciones interpersonales tuviera lugar: escucha empática, autenticidad y aceptación incondicional de la persona. Cuando estas condiciones están presentes en una relación, ya sea de psicoterapia o en grupos donde dos o más individuos se relacionan, las partes involucradas crecerán y podrán desarrollarse hasta alcanzar su máximo potencial (15).

Propuesta Educativa en Colombia

Esta propuesta no es del todo nueva en el contexto colombiano. En el 2006 el Ministerio de Educación Nacional desarrolló una “Guía sobre lo que los estudiantes deben saber hacer con lo que aprenden” (18). Con esta guía el Gobierno Nacional pretende “adelantar una Revolución Educativa, como la primera de sus herramientas de equidad social con el pleno convencimiento de que la educación es el camino para garantizar la paz, asegurar la igualdad de oportunidades y contribuir al desarrollo del país.” Dentro de la propuesta del Ministerio de Educación se definen los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas, afirmando que “Formar para la ciudadanía...¡Sí es posible!”

De esta manera, la guía responde a la pregunta ¿por qué la formación en competencias ciudadanas? asegurando que

la construcción de ciudadana es también transformación social. Por eso, debido a que las personas empiezan a aprender a relacionarse con otras personas y aprenden lo que significa vivir en sociedad desde que pequeños, es importante enseñarle a los niños y niñas las competencias necesarias para esta convivencia. Así, la guía establece tres grandes grupos de estándares: a) Convivencia y paz; b) Participación y responsabilidad democrática; c) Pluralidad, identidad y valoración de las diferencias. Para esto, establece cinco tipos de competencias necesarias: a) conocimientos; b) competencias comunicativas; c) competencias emocionales; d) competencias integradoras. Por esto, considero que las comunidades de las que hablo ayudarían al desarrollo de competencias ciudadanas en los niños y niñas de los colegios. Así, a través de la escucha empática mejorarían su comunicación con los demás, logrando entender las situaciones también desde el punto del vista del otro; mediante la autenticidad adquirirán un mejor entendimiento de sí mismos, aprendiendo a manejar las emociones en pro de una sana convivencia; y la aceptación incondicional les ayudará a aceptar a los demás a pesar de las diferencias, ayudándoles a resolver conflictos y situaciones de tensión causadas por estas diferencias.

Implicaciones para la sociedad.

Entonces, estas comunidades tienen el potencial de generar un cambio real en la sociedad, porque sí es posible formar a la ciudadanía, y desde los colegios se puede impulsar una revolución que tendrá alcances inimaginables. También, la

creación de estas comunidades, basadas en las competencias ciudadanas y en el buen trato, cambiarán la manera como nos relacionamos como sociedad, proporcionando espacios de crecimiento personal y grupal en diferentes escenarios como las organizaciones, los colegios y las poblaciones vulnerables (entre ellas los ex-combatientes, reinsertados y víctimas del conflicto colombiano) entre otros.

Limitaciones

Aunque los grupos de encuentro han sido exitosos en la construcción de comunidades en múltiples escenarios, desconozco que se hayan implementado en la construcción de comunidades para hacerle frente al fenómeno del maltrato en los colegios a nivel institucional.

Adicionalmente, es necesario contar con personal altamente calificado y capacitado para facilitar grupos de encuentro. Desconozco, también, que existan personas capacitadas en el Enfoque Centrado en la Persona en Colombia que pudiera facilitar este tipo de procesos a gran escala. Sin embargo, conozco al menos un facilitador, profesor de una de las universidades más prestigiosas del país, quien podría participar en este proceso, pues cuenta con amplia experiencia en trabajo con jóvenes y adultos construyendo comunidades como las que se plantean en este escrito.

Por esto, para la implementación de programas a gran escala que tengan un impacto significativo en la sociedad será necesario contar con un gran número de facilitadores altamente capacitados. Sería

necesario invertir recursos en la formación de dichos facilitadores para poder implementar estos programas a nivel institucional y generar el impacto deseado.

Es así como, a mi modo de ver, la principal limitación sería la disponibilidad de los facilitadores. Sin embargo, en el Centro para Estudios de la Persona, existen facilitadores altamente calificados en el manejo de grupos, quienes estarían en capacidad de liderar un proceso de formación de facilitadores cuyo objetivo sea facilitar estos grupos en diferentes colegios del país.

A pesar de no contar con suficientes facilitadores para emprender un proyecto a gran escala, y debido a la novedad de esta propuesta, sería prudente llevar a cabo pequeños grupos piloto que permitan la recolección de datos para analizar y decidir, con fundamentos, embarcarse en un proyecto a mayor escala. Como ya se explicó, estos grupos deben, sin embargo, contar con la participación de todos los involucrados en el problema.

Por último, otra gran limitación tiene que ver con la voluntad y el compromiso de las diferentes instituciones educativas y de los participantes. Estos procesos de cambio son lentos, y suceden a su propio ritmo. Además, debido a que deben implementarse de manera sistémica, involucrando a toda la comunidad del colegio, llevarán tiempo y requerirán destinación de recursos y mucho compromiso. Es necesario contar con un apoyo incondicional por parte de las directivas de los colegios para poder llevar a cabo estos procesos hasta su terminación y la obtención de los resultados esperados.

Conclusiones

Mediante la creación de estas comunidades será posible erradicar el problema del maltrato en los colegios. Proporcionando a los niños y jóvenes la oportunidad de expresarse libremente y conectarse profundamente con otras personas, en un ambiente física y psicológicamente seguro, será posible desarrollar en ellos las competencias básicas de las relaciones humanas: escucha empática, autenticidad y aceptación incondicional de la persona.

Para la implementación de programas a gran escala que tengan un impacto significativo en la sociedad será necesario contar con un gran número de facilitadores altamente capacitados. Sería necesario invertir recursos en la formación de dichos facilitadores para poder implementar estos programas a nivel institucional y generar el impacto deseado.

Se debe contar con un apoyo incondicional por parte de las directivas de los colegios para poder llevar a cabo los procesos de cambio hasta su terminación y la obtención de los resultados esperados.

Referencias

1. El Tiempo Casa Editorial [Internet]. 2013 [Citado 2013 Enero 6]. Consultado en: <http://www.eltiempo.com/archivo/buscar?q=matoneo&a=2012&pagina=1>
2. Camargo MP. Crece el acoso vía internet entre escolares en Colombia. Revista Semana [Internet]. 2012 Marzo 15 [Citado 2013 Enero 6]. Consultado en <http://www.semana.com/nacion/articulo/crece-acoso-via-internet-entre-escolares-colombia/254953-3>

3. Rodríguez DP. (2013, Marzo 15). Colombia promulga una dura ley contra el acoso escolar. El Comercio.com [Internet]. 2013, Marzo 15 [Citado 2013 Enero 6] Consultado en http://www.elcomercio.com/mundo/Colombia-acoso_escolar_0_883111828.html
4. Yerger W, Gehret C. Understanding and Dealing with Bullying in Schools. The Educational Forum. 2011 [Citado 2013 Enero] 75(4), 315-326. doi:10.1080/00131725.2011.602468
5. Hazelden Foundation [Internet]. Violence Prevention Works! Safer Schools, Safer Communities. 2011 [Citado 2013 Enero]. Consultado en: <http://www.violencepreventionworks.org/public/index.page>
6. Olweus D, & Limber SP. The Olweus Bullying Prevention Program: Implementation and evaluation over two decades. In SR. Jimer-son SM, Swearer DL, Espelage (Eds.), Handbook of bullying in schools: An international perspective. New York, NY US: Routledge/Taylor & Francis Group; 2010. p. 377-401.
7. Roth G, Kanat-Maymon Y & Bibi U. Prevention of school bullying: The important role of autonomy-supportive teaching and internalization of pro-social values. British Journal Of Educational Psychology [Internet]. 2011 [Citado 2013 Enero]. 81(4), 654-666. doi:10.1348/2044-8279.002003
8. Wang J, Iannotti R, & Nansel, T. School bullying among adolescents in the United States: physical, verbal, relational, and cyber. The Journal Of Adolescent Health: Official Publication Of The Society For Adolescent Medicine, 2009; 45(4), p. 368-375. doi:10.1016/j.jadohealth.2009.03.021
9. Olweus D. Bullying at school: What we know and what we can do. 1993 Oxford, UK: Blackwell.
10. Vreeman RC, Carroll AE. A systematic Review of School-Based Interventions to Prevent Bullying. American Medical Association [Internet]. 2007 [Citado 2013 Enero]. Consultado en: <http://archpedi.jamanetwork.com/on/12/15/2012>
11. Frey KS, Hirschstein MK, Snell JL, Van Schoiack Edstrom L, MacKenzie EP, & Broderick CJ (2005). Reducing playground bullying and supporting beliefs: An experimental trial of the steps to respect program. Developmental Psychology, 2005; 41, 479-491.
12. Henry S. Bullying - Like father like son? The contentious findings of a year long study. Education Journal 2004; 77(5): 23-26.
13. Coyl D. Kids really are different these days. Phi Delta Kappan. 2009; 90(6): 404-07.
14. Smith PK, Singer M, Hoel H & Cooper CL. Victimization in the school and the workplace: Are there any links?. British Journal Of Psychology. 2003; 94(2), 175.
15. Rogers CR. On becoming a person: a therapist's view of psychotherapy. Boston, Houghton Mifflin Company; 1961.
16. Rogers CR. A Way of Being: The Founder of the Human Potential Movement Looks Back on a Distinguished Career. Boston, New York. Houghton Mifflin Company; 1980.
17. Rogers CR. Carl Rogers on encounter groups. New York, Harper & Row; 1970.
18. Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia. Estándares Básicos de Competencias en Leguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas: lo que los Estudiantes Deben Saber y Saber Hacer con lo que Aprenden. Imprenta Nacional de Colombia 2006. ISBN 958-691-290-6